

HUELEN

F. 2278003-2262377

EL MERCURIO

- 6 ABR 1986

Antes y después

MUSICA

Concierto de música latinoamericana contemporánea. Con la participación del Ensemble Bartok y artistas invitados, bajo la dirección de Alicia Terzian. Teatro Apoquindo (Apoquindo 3364). Lunes 7, a las 19:00 horas.

Sinfonía "Turangalla", de Messiaen. Orquesta Filarmónica del Teatro Municipal, dirigido por Juan Pablo Izquierdo. Se contará con la participación de los solistas extranjeros Jean Francois Heiser, en piano, y Philippe Arrieus, en ondas Martenot. Teatro Municipal. Jueves 10, viernes 11 y sábado 12, a las 19 horas.

Música

LA GRAN "SINFONIA TURANGALILA" de Olivier Messiaen, una de las obras más gigantescas de nuestro tiempo, ofrecerá la Orquesta Filarmónica de Santiago, bajo la batuta de Juan Pablo Izquierdo, los días 10, 11 y 12 de abril, a las 19.00 horas, en el Teatro Municipal. Este programa contará con la participación de los solistas extranjeros Jean Francois Heisser y Philippe Arrieus, ambos de destacada trayectoria musical.

La "Sinfonía Turangalila" fue compuesta entre los años 1946 y 1948 e interpretada por primera vez en su versión completa por Leonard Bernstein en 1949.

Esta pieza posee dimensiones colosales: 429 páginas de partitura, 115 componentes para ejecutarla, un piano a cargo de numerosas cadenzas, y las Ondas Martenot, instrumento electrónico inventado por Maurice Martenot en 1920, apto para tocar una sola nota a la vez, pero capaz de producir una vasta extensión de timbres.

Juan Pablo Izquierdo, director titular de la Orquesta Filarmónica de Santiago, describe esta creación como "una de las obras capitales de este siglo". Dice de ella: "La Sinfonía Turangalila es portadora de un mensaje expresivo directo que habla a toda la humanidad. En este sentido, esta sinfonía continúa la gran trayectoria de Beethoven, Berlioz y Bruckner. Es una oda a la alegría, más que necesaria en

este momento por el que atraviesa el mundo. En cuanto a su interpretación tiene muchas dificultades, pero produce un impacto inmediato en el público".

Sobre el significado del nombre "Turangalila" dice Juan Pablo Izquierdo: "Se puede decir que 'lila' en sánscrito significa el juego, en el sentido de la acción divina sobre el Cosmos. El juego de la creación, de la destrucción, de la recreación: el juego de la vida y la muerte. Lila significa también el amor. Y Turanga es el juego del tiempo que corre, es el movimiento, el ritmo. Entonces "Turangalila" quiere decir, a la vez: canto de amor, himno de júbilo, tiempo, movimiento, ritmo, vida y muerte".

Esta monumental obra tiene una duración de una hora y cuarto, y la composición orquestal es variadísima: aparte de las maderas y cuerdas tradicionales, están los bronces, claves y percusión, trombones, cornos y trompetas. Los claves: glockenspiel, celesta, vibráfono, piano y percusión metálica, forman una pequeña orquesta dentro de la gran orquesta. Dos instrumentos solistas se sobreponen a todo el resto: el piano y las Ondas Martenot.

La parte solística de piano es de gran importancia; requiere de tal virtuosismo que puede decirse de esta obra que es casi un concierto para piano y orquesta.



Cuatrocientas páginas de partitura, ciento quince intérpretes y varios instrumentos fuera de lo común tendrá Juan Pablo Izquierdo el próximo jueves en el Municipal.

JUAN PABLO IZQUIERDO:

"Sinfonía Turangalila Es Absolutamente Genial"

■ "Sin duda es una de las obras maestras de este siglo", señala Juan Pablo Izquierdo, quien dirigirá a la Filarmónica este jueves, viernes y sábado, a las 19 horas.

El próximo jueves, la Filarmónica re-estrenará la Sinfonía Turangalila, de Olivier Messiaen, bajo la conducción de Juan Pablo Izquierdo. La interpretación contará con la participación de los solistas extranjeros Jean Francois Heisser, en piano, y Philippe Arrieus, en ondas Martenot.

"La Sinfonía Turangalila", señala Juan Pablo Izquierdo, "es sin duda una de las obras maestras de nuestro siglo, de la categoría de 'La Consagración de la Primavera' de Stravinsky o las 'Variaciones para Orquesta' de Schoenberg. La dimos hace dos años en un festival de música del siglo XX y en esa ocasión despertó mucho entusiasmo. Pero nos pareció importante que la Sinfonía Turangalila estuviera incluida este año para el público de abono, que entonces no la pudo oír. Y creo que los abonados se van beneficiar muchísimo poniéndose en contacto con esta obra absolutamente genial".

En sus diez movimientos, Messiaen desea reflejar el amor humano y divino. El nombre de la sinfonía es una palabra sánscrita, con diversos sentidos, según lo explica el mismo compositor: "Lila significa literalmente juego, pero más bien el juego de la acción divina sobre el cosmos, de la creación, de la destrucción y la reconstrucción, la vida y la muerte. Lila también significa Amor. Turanga es el tiempo que corre como el caballo al galope, o que escapa como la arena de un reloj. Es movimiento y ritmo. Turangalila significa todo eso a la vez: canto de amor, himno a la alegría, tiempo, movimiento, ritmo, vida y muerte".

Además de ser una sinfonía de grandes dimensiones —429 páginas de partitura—, exige la participación de 115 intérpretes y varios instrumentos que no corresponden a la orquesta tradicional.

Incluye ondas Martenot, instrumento electrónico que no permite tocar acordes, sino sólo una sola nota a la vez, pero con diversidad de timbres. Cinco percusionistas conforman un grupo separado dentro de la gran orquesta, y se hacen cargo de marcar los ritmos orientales y colores tímbricos inspirados en los gamelanes de Bali y Java.

Messiaen, quien nació en Avignon en 1908, utiliza en esta sinfonía una variada gama de ritmos, producto de sus investigaciones en el tema, y que según él mismo afirma, es el rasgo distintivo de toda su música: "En nuestro siglo, hemos logrado la perfección técnica, orquestal y tímbrica; y eso, yo difícilmente lo puedo superar. Pero en cuanto al ritmo, aún nos encontramos en

una etapa infantil. Gracias a Stravinsky hubo una renovación del ritmo, y si él no hubiera compuesto 'La Consagración de la Primavera', yo no estaría aquí".

Alumno de Dupré y Dukas en el Conservatorio de París desde que tenía once años, Messiaen recoge su inspiración desde varias fuentes. Reconoce que su obra tiene la influencia de un profundo catolicismo, el amor humano —visto a través del mito de Tristán e Isolda—, y una admiración hacia la naturaleza, que hasta lo ha llevado a estudiar ornitología para poder conocer mejor el canto de los pájaros.

En 1936, Messiaen participó en un grupo de compositores que se autodenominó "La joven Francia", el que se proponía reaccionar contra la música mecanizada e impersonal, los rebuscamientos y las experiencias puramente técnicas. Querían evitar lo "anti-humano y adulterado", buscando en vez la simplicidad, la sinceridad y la emoción. El grupo se deshizo al desencadenarse la Segunda Guerra Mundial. Luego Messiaen fue prisionero de los alemanes. En el campo de concentración compuso el "Cuarteto para el Fin de los Tiempos", que fue ejecutado por prisioneros del mismo campo, dirigidos por Messiaen, y ante un público con el que compartían su cautiverio.

Aún durante la guerra, Messiaen pasó a ser profesor del Conservatorio de París, donde ha permanecido muchos años. "La personalidad de Messiaen", acota Juan Pablo Izquierdo, "se perfila cada vez más, no sólo como innovador, sino también como portador de la tradición. De él han surgido la mayoría de los compositores contemporáneos, como Pierre Boulez, Iannis Xenakis, o Stockhausen".

En 1948 Messiaen terminó de componer la Sinfonía Turangalila. La obra se estrenó en su versión completa en 1949, bajo la batuta de Leonard Bernstein.

Para la versión chilena de este año, estarán presentes dos solistas franceses. El pianista Jean Francois Heisser ya estuvo en Santiago para el estreno en 1984; es profesor del Conservatorio de París y especialista en compositores del siglo XX.

Philippe Arrieus será el ejecutante de ondas Martenot. Estudió en el Conservatorio de París con Jeanne Lloriod, cuñada de Messiaen y quien vino a tocar las ondas Martenot en el estreno de 1984. Arrieus es Trombón Solista de la Orquesta Nacional de Francia, y forma parte del Sextuor Jeanne Lloriod.

Isabel Mardones R.

HUELEN
F. 2278003-2262377

LA CUARTA
- 7 ABR 1986

Obra pulenta se mandará al buche la Filarmónica

Una de las obras sinfónicas más gigantescas de nuestro tiempo "La Sinfonía Turangalila", del francés Olivier Nessim, estrenará la Orquesta Filarmónica de Santiago, bajo la dirección de Juan Pablo Izquierdo el jueves 10 próximo, en el Municipal.

Participarán los solistas extranjeros Jean Francois Heisser, pianista, y Philippe Arrieus, ejecutante de las llamadas ondas martenot.

La obra posee dimensiones colosales: 429 páginas de partitura, 115 músicos y las ondas martenot, instrumento electrónico inventado por Maurice Martenot en 1920.

Juan Pablo Izquierdo describe esta creación como "una de las obras capitales de este siglo" es portadora de un mensaje expresivo directo que habla a toda la humanidad. En este sentido continúa la gran trayectoria de Beethoven, Berlioz y Bruckner, es una oda a la

alegría, más que necesaria en este momento por el que atraviesa el mundo.

Explicó el significado de

"Turangalila": canto de amor, himno de júbilo, movimiento, ritmo, vida y muerte.

FILARMONICO UC

HUELEN

F. 2278003-2262377

LA CUARTA
10 ABR 1986

Quieren pedir a Renato...

Filarmónica se refuerza para tocar obra moderna muy cototuda

Con 35 músicos provenientes de diversas agrupaciones orquestales de Santiago y de provincias, fue reforzada la orquesta filarmónica para el reestreno de la monumental obra "Aturangalila" de Oliver Messiaen, en el Teatro Municipal.

La pieza en 10 movimientos será ejecutada hoy y mañana a las 19 horas.

Para la ejecución fueron contratadas ejecutantes de las orquestas de Cámara de la Universidad Católica, Sinfónica del Ministerio de Educación, Universidad de Santiago, Sinfónica de Concepción y de Valdivia, hasta completar los 115 músicos exigidos a diferencia de los 80 en conciertos habituales.

Una de las novedades, la constituye la presencia de Phillippe Arrieus, intérprete en ondas Martenot, un instrumento electrónico, creado por Maurice Martenot en 1920, el que da una vasta extensión de timbres.

El instrumentos que semeja un clavecín, es usado exclusivamente en las obras contemporáneas de Messiaen. Arrieus es alumno de Jean Loriod quien el año pasado participara como solista, también en el Teatro Municipal, en este mismo concierto.

"Turangalila" de Messiaen en el Municipal

Sinfonía Monumental con la Orquesta Filarmónica

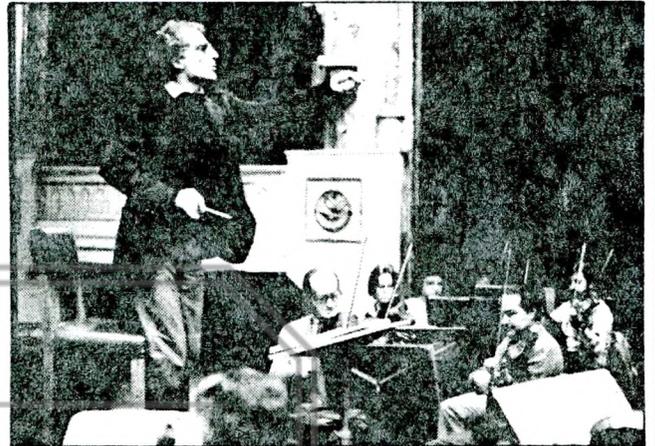
Cuatrocientos veintinueve páginas en la partitura, 115 músicos para ejecutarla y un instrumento electrónico, inventado en 1920, son sólo algunas de las exigencias que plantea la "Sinfonía Turangalila" de Olivier Messiaen, que presentará desde mañana la Orquesta Filarmónica en el Municipal y hasta el sábado, a las 19 horas.

La obra es una de las más gigantescas de nuestro tiempo y tendrá la participación en nuestro principal escenario de los solistas extranjeros Jean Francois Heisser en piano y Philippe Arrieus en ondas Martenot. Este último es el instrumento electrónico que requiere la interpretación de la obra, inventado por Maurice Martenot, que permite tocar una sola nota a la vez, pero con la particularidad de producir una amplia extensión de timbres.

Juan Pablo Izquierdo, que tiene en sus manos la batuta de la Filarmónica, define la creación de Olivier Messiaen, como "una de las obras capitales de este siglo. Es

portadora de un mensaje expresivo y directo, que habla a toda la Humanidad. En este sentido esta sinfonía continúa la gran trayectoria de Beethoven, Berlioz y Bruckner. Es una oda a la alegría, más que necesaria en estos momentos que atraviesa el mundo. Su interpretación ofrece muchas dificultades, pero produce un impacto inmediato en el público".

Acerca del nombre, "Turangalila", el director explica que "lila" significa en sánscrito, el juego en el sentido de la acción divina sobre el cosmos. "El juego de la creación; de la destrucción, de la recreación; el juego de la vida y de la muerte. Lila significa



Para Juan Pablo Izquierdo, la "Sinfonía Turangalila" es una de las obras capitales de este siglo.

también el amor. Turangalila continúa la explicación- es el juego del tiempo que corre, es el movimiento, el ritmo. Por eso Turangalila quiere decir, a la vez, canto de amor, himno de júbilo, tiempo, movimiento, vida y muerte".

La sinfonía tiene una duración de una hora y cuarto y se conforma de tres fragmentos principales que a su vez se subdividen en diez partes.

Por otra parte, las boleterías del Teatro Municipal han sido muy visitadas en los últimos días luego de haberse puesto a la venta los abonos "alternativos" a precios populares.

Alrededor de un ochenta por ciento de esos boletos ya han sido adquiridos, gracias a los interesantes programas a que dan acceso y a las facilidades de pago con que se pueden comprar.

15 ABR 1986

—COMENTARIO— MUSICAL

Por Sergio Escobar

Medianamente genial

Juan Pablo Izquierdo ha cerrado la primera etapa de esta intermitente temporada de conciertos de la Orquesta Filarmónica, reponiendo la Sinfonía Turangalila, del compositor contemporáneo Olivier Messiaen, que este conjunto estrenara a fines de 1984. Izquierdo ha explicado esta repetición, diciendo que la obra merece ser escuchada por muchas personas ya que es "absolutamente genial" y comparable con "La consagración de la Primavera" de Strawinsky.

No dudamos que este calificativo es sincero, pero peca de hiperbólico, porque Turangalila dista de tener esa perfección unitaria que caracteriza al ballet de Strawinsky, que hace que muchos — nosotros incluidos — la consideren la mejor obra orquestal del presente siglo. Más aún, creemos que antes se podría pensar en otras obras importantes de este período, como "El mandarín maravilloso" o el "Concierto para cello y orquesta" de Bartok; "Petrushka", del mismo Strawinsky; la Novena Sinfonía de Mahler; la décima de Shostakovich, etc. El problema con "Turangalila" es que de las diez partes que comprende y que se alargan por 80 minutos, cinco pueden merecer el calificativo de excepcionales, pero el resto se aleja bastante de ese nivel. De ahí que debamos concluir en que se trata de una obra que sólo es medianamente genial.

Sin duda que el comienzo es muy bueno. Los tres primeros trozos están estructurados con imaginación exuberante. Hay una

excitante combinación de timbres en la muy densa orquesta, complementada por un pianista y un ondista Martenot. La característica es la constante repetición de temas y armonías dentro de una gran variedad formal. El segundo trozo "Canto de amor", por ejemplo, parte casi romántico, pero luego sucumbe en una gran agitación. El tercero es música de cámara a la que paulatinamente se incorporan todos los instrumentistas hasta formar agobiantes masas sonoras. Si esta creatividad se conserva hasta el final, la sinfonía Turangalila sería en verdad excepcional, pero ya en el cuarto movimiento decae. Se mantiene la simultaneidad de modos (superposición de acordes y armonías), pero el efecto ya no es original y más se asimila al "Gran Cañón" de Ferde Grofe. (Es un hipébole, pero da la idea que buscamos). En el quinto hay mucho de síncope gershwiniana, pero sin su espontaneidad. Así van los números que siguen, unos mejores que otros, hasta concluir en una mejicanada a lo Sastre Revueltas, lo que no es malo, pero que nadie osaría comparar con Strawinsky.

No hemos hablado de la ejecución de la obra de Messiaen, porque se dio el caso que ella fue estupenda, que nos permitió, por una vez, dedicarnos más a la obra misma. Izquierdo nos volvió a confirmar que es un estupendo conductor de las grandes obras contemporáneas.

Dura una hora y cuarto

"Turangalila": Una obra gigante de este tiempo

La gran "Sinfonía Turangalila" de Olivier Messiaen, una de las obras más gigantescas de nuestro tiempo, está ofreciendo la Orquesta Filarmónica de Santiago, bajo la batuta de Juan Pablo Izquierdo en Santiago. Este programa cuenta con la participación de los solistas extranjeros Jean Francois Heisser y Philippe Arrieus, ambos de destacada trayectoria musical.

La "Sinfonía Turangalila" fue compuesta entre los años 1946 y 1948 e interpretada por primera vez en su versión completa por Leonard Bernstein en 1949.

Esta pieza posee dimensiones colosales: 429 páginas de partitura, 115 componentes para ejecutarla, un piano a cargo de numerosas cadenzas, y las Ondas Martenot, instrumento electrónico inventado por Maurice Martenot en 1920, apto para tocar una sola nota a la vez, pero capaz de producir una vasta extensión de timbres.

Juan Pablo Izquierdo, director titular de la Orquesta Filarmónica de Santiago, describe esta creación como "una de las obras capitales de este siglo." Dice de ella: "La Sinfonía Turangalila" es portadora de un mensaje expresivo directo que habla a toda la humanidad. En este sentido, esta sinfonía continúa la gran trayectoria de Beethoven, Berlioz y Bruckner.

Es una oda a la alegría, más que necesaria en este momento por el que atraviesa el mundo. En cuanto a su interpretación tiene muchas dificultades, pero produce un impacto inmediato en el público."

Sobre el nombre "Turangalila", dice Juan Pablo Izquierdo: "Se puede decir que "lila" en sánscrito significa el juego, en el sentido de la acción divina sobre el Cosmos. El juego de la creación, de la destrucción, de la recreación: el juego de la vida y amor. Y Turanga es el juego del tiempo que corre, es el movimiento, el ritmo. Entonces, "Turangalila" quiere decir, a la vez: canto de amor, himno de júbilo, tiempo, movimiento, ritmo, vida y muerte."

Esta monumental obra tiene una duración de una hora y cuarto, y la composición orquestal es variadísima: aparte de las maderas y cuerdas tradicionales, están los bronce, claves y percusión, trombones y cornos y trompetas. Los claves: glockenspiel, celesta, vibráfono, piano y percusión metálica, forman una pequeña orquesta dentro de la gran orquesta. Dos instrumentos solistas se sobreponen a todo el resto: el piano y las Ondas Martenot.

La parte solística de piano es de gran importancia: requiere de tal virtuosismo que puede decirse de esta obra que es casi un concierto para piano y orquesta.

Juan Pablo Izquierdo:

"Turangalila" es una de las obras capitales de este siglo"

- El director titular de la Orquesta Filarmónica sostiene que la obra de Messiaen es "una oda a la alegría más que necesaria en este momento por el que atraviesa el mundo"
- La pieza musical forma parte del cuarto programa de la Temporada '86 del conjunto y será ofrecida el jueves, viernes y sábado en el Teatro Municipal

La gran "Sinfonía Turangalila" de Olivier Messiaen, galardonado solista, quien posee título de profesor de Formación Musical en el Conservatorio Nacional de Música de Pau, Orleans y Meudon.

La "Sinfonía Turangalila" fue encargada por Serge Koussevitzky para la Boston Symphony Orchestra y fue compuesta entre los años 1946 y 1948 e interpretada por primera vez en su versión completa por Leonard Bernstein en 1949.

Esta pieza posee 429 páginas de partitura, 115 componentes para ejecutarla,

ria en la música, galardonado solista, quien posee título de profesor de Formación Musical en el Conservatorio Nacional de Música de Pau, Orleans y Meudon.

La "Sinfonía Turangalila" fue encargada por Serge Koussevitzky para la Boston Symphony Orchestra y fue compuesta entre los años 1946 y 1948 e interpretada por primera vez en su versión completa por Leonard Bernstein en 1949.

Esta pieza posee 429 páginas de partitura, 115 componentes para ejecutarla,

un piano a cargo de numerosas cadenzas y las ondas Martenot, instrumento electrónico inventado por Maurice Martenot en 1920, apto de tocar una sola nota a la vez, pero capaz de producir una vasta extensión de timbres.

Juan Pablo Izquierdo, director titular de la Orquesta Filarmónica de Santiago, describe esta creación del compositor Olivier Messiaen como "una de las obras capitales de este siglo". Dice de ella: "La Sinfonía Turangalila" es portadora de un mensaje expresivo directo que habla a toda la humanidad. En este sentido, esta sinfonía continúa la gran trayectoria de Beethoven, Berlioz y Bruckner. Es una oda a la alegría, más que necesaria en este momento por el que atraviesa el mundo. En cuanto a su interpretación tiene muchas dificultades, pero produce un impacto inmediato en el público".

Sobre el significado del nombre "Turangalila", dice Juan Pablo Izquierdo: "Se puede decir que 'lila' en sánscrito significa el juego, en el sentido de la acción divina sobre el Cosmos. El juego de la creación, de la destrucción, de la recreación: el juego de la vida y la muerte. Lila significa también el amor. Y Turanga es el juego del tiempo que corre, es el movimiento, el ritmo. Entonces "Turangalila" quiere decir, a la vez, canto de amor, himno de júbilo, tiempo, movimiento, ritmo, vida y muerte.

HIMNO A LA ALEGRÍA

Para Olivier Messiaen, la palabra "Turangalila", como un todo, significa "Canción de Amor" o "Himno a la Alegría".

Su creación, la "Sinfonía Turangalila" tiene una duración de una hora y cuarto, y está conformada de tres fragmentos principales,



La Orquesta Filarmónica de Chile en su cuarto concierto de la Temporada '86 ofreciera la obra de Messiaen "Turangalila".

que a su vez se subdividen en diez partes: Introducción, Canto de amor, Turangalila, Canto de amor II, Alegría de la sangre de las estrellas, Jardín del sueño de amor, Turangalila II, Desarrollo del amor, Turangalila III y final.

Aparte de numerosos temas en cada uno de sus diez movimientos, la "Sinfonía Turangalila" contiene cuatro temas cíclicos que se reencuentran un poco en todas partes en el curso de la obra.

El primer tema cíclico es el de la "estatua", que evoca a Messiaen los monumentos del México azteca y

es tocado por los trombones.

El segundo tema cíclico, confiado a los clarines, es el de la "flor". El tercero es el más importante, es el tema del "amor". Y el cuarto es una simple sucesión de acordes, más que un tema es un pretexto con fondos diversos.

La composición orquestal de la "Turangalila" es monumental y variada: aparte de las maderas y cuerdas tradicionales, están los bronce, claves y percusión, trombones, cornos y trompetas. Los claves: glockenspiel, celesta, vibráfono, piano y percusión

metálica, forman una pequeña orquesta dentro de la gran orquesta. Dos instrumentistas solistas se superponen a todo el resto: el piano y la Onda Martenot.

La parte solística de piano es de gran importancia, requiere de tal virtuosismo que puede decirse de esta obra que es casi un concierto para piano y orquesta.

La onda Martenot juega también un papel: se nota en los momentos de paroxismo cuando ella domina el fortísimo de su voz expresiva y sobre-agudas. También se usa en lo grave y en lo dulce.



El director titular de la Orquesta Filarmónica, Juan Pablo Izquierdo, considera que "Turangalila" es un himno a la alegría.